

EL FORO ROMANO DE *IVLIOBRIGA* (CANTABRIA): NUEVAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

THE ROMAN FORVM OF *IVLIOBRIGA*: NEW ARCHAEOLOGICAL RESEARCH

JUAN JOSÉ CEPEDA OCAMPO
JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL
ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ
Universidad de Cantabria

RESUMEN

Se ofrece una interpretación general del foro de *Iuliobriga*, destacando sus características y peculiaridades tras la información obtenida en las últimas investigaciones arqueológicas. En especial, se presentan los resultados de una excavación realizada en 2004 en el interior de la iglesia de Santa María de Retortillo, la cual ha permitido ampliar la visión que se tenía de la plaza porticada del foro, con el descubrimiento de un nuevo espacio funcional dentro de éste. La misma intervención arqueológica ha aportado datos sobre el origen del hábitat en *Iuliobriga* y sobre la datación flavia del conjunto monumental del foro.

SUMMARY

This article offers a general interpretation of *Iuliobriga*'s forum, emphasizing its characteristics and peculiarities from the information obtained in the latest archaeological research. It focuses on the results of an excavation made in 2004 inside the church of Santa María in Retortillo. This archaeological dig has allowed us to broaden the view we had of the forum's square, thanks to the discovery of a new functional space inside it. The archaeological research has also revealed information about the origin of the habitat in *Iuliobriga* and permits the forum to be dated with certainty in the Flavian period.

PALABRAS CLAVE: Retortillo, urbanismo romano, arquitectura romana.

KEY WORDS: Retortillo, Roman urbanism, Roman architecture.

INTRODUCCIÓN

Plinio el Viejo incluyó *Iuliobriga* entre las comunidades que integraban el *conventus Cluniensis* de la provincia *Hispania citerior*, refiriéndose a ella como el único *populus* memorable de Cantabria: «nam in Cantabricis VII populis Iuliobriga sola memoratur»¹. Según el mismo autor el *oppidum* de esta *civitas* se

encontraba junto al nacimiento del río Ebro: «Hiberus amnis navigabili commercio dives, ortus in Cantabris, haud procul oppido Iuliobriga»². *Iuliobriga* fue citada también por el geógrafo Ptolomeo entre las ocho ciudades que tenían su centro político en el interior de Cantabria: *Konkana*, *Ottaviolka*, *Argenomeskon*, *Vadinia*, *Vellika*, *Kamarika*, *Iuliobriga* y *Moroika*³. La lista ptolemaica revela que, salvo *Iuliobriga*, todas las *civitates* en que fue subdividido el territorio cántabro tras la conquista romana se designaron con nombres indígenas en alusión al grupo étnico que aglutinaban o, menos probablemente, a los núcleos de origen prerromano donde se establecieron las nuevas capitales. En el caso de *Iuliobriga*, sin embargo, se creó un nombre nuevo compuesto por el *nomen* de la familia imperial de los *Iulii*, a la que pertenecía Augusto tras ser adoptado por Julio César, y el sufijo *-briga*, de uso muy común en la toponimia hispanorromana. El topónimo refleja que nos encontramos ante una *civitas* dotada de un centro urbano de nueva planta, fruto del programa de urbanización augusteo tras finalizar las guerras de conquista en el año 19 a.C. La fecha exacta de la fundación es desconocida, si bien de forma general se ha hecho coincidir con la estancia del emperador en Hispania hacia el año 15 a.C.⁴.

Existen algunos datos que permiten aproximarnos a los límites del *territorium* de esta ciudad romana. Por una parte, es preciso considerar los dieciocho *termini Augustales* descubiertos en distintas localidades de los municipios de Valdeolea y Valdeprado del Río, en

¹ Plin., *NH*, 3.27.

² Plin., *NH*, 3.21.

³ Ptol., 2.6.50.

⁴ Dio Cas., 54.25.1.

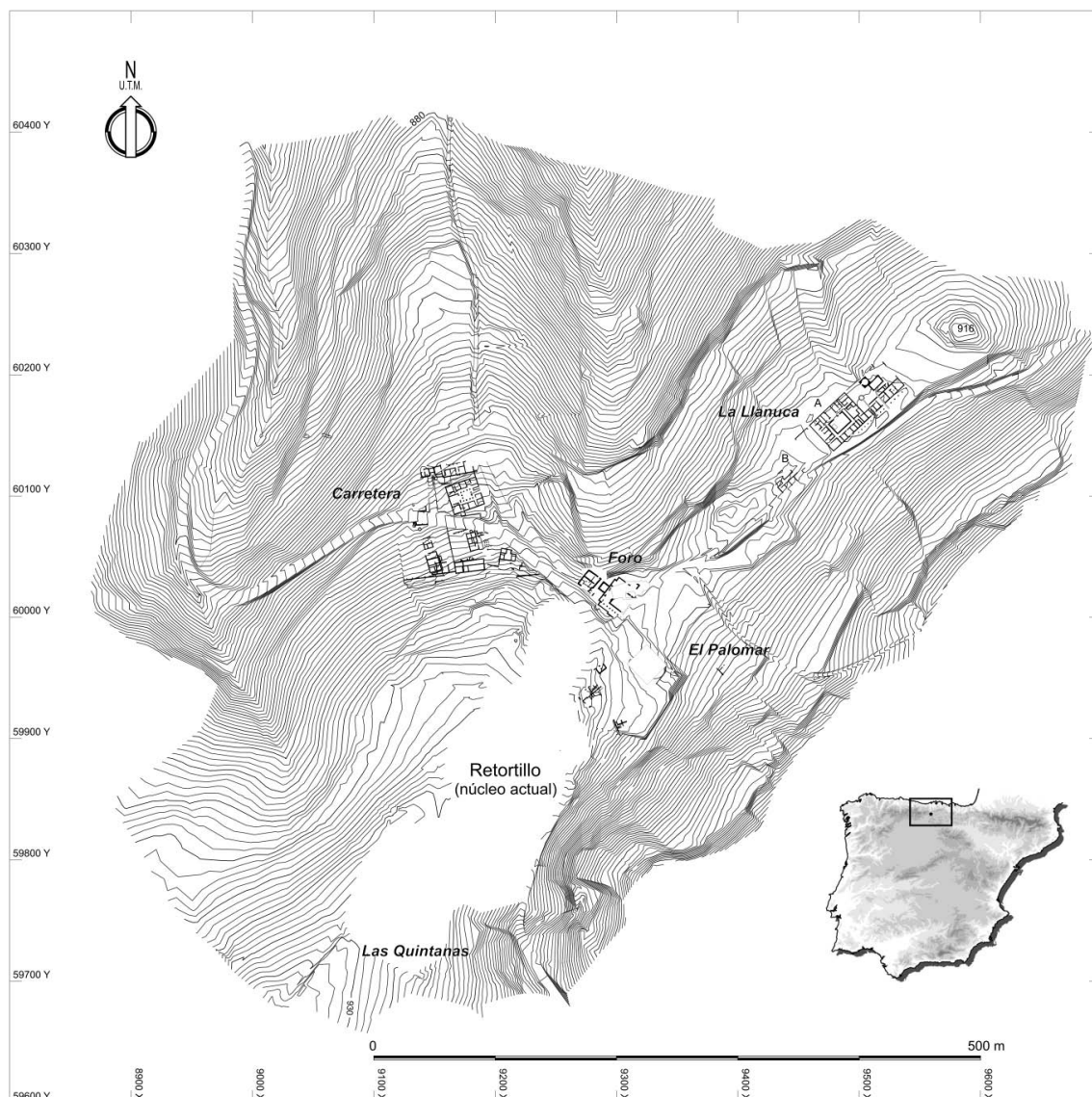


Figura 1. *Iuliobriga*. Localización de los principales sectores excavados.

el sur de la actual Cantabria. En el período comprendido, aproximadamente, entre el año 15 a.C. y el 38 d.C., estos epígrafes marcaron la frontera entre el *ager* de los juliobriguenses y los *prata* de la *legio III Macedonica*, cuyo campamento se encontraba en Herrera de Pisuerga (Palencia). Otro indicador sobre la extensión del territorio de *Iuliobriga* es aportado por Plinio el Viejo, quien cita un puerto marítimo dependiente de esta ciudad, situado a cuarenta millas del nacimiento del Ebro: «portus Victoriae Iuliobrigensium. Ab eo fontes Hiberi quadraginta millia passum»⁵. Este puerto

⁵ Plin., *NH*, 4.110-111.

romano es identificado por la mayoría de los investigadores con Santander, cuya distancia a las *fontes Hiberi* —unos 60 km— coincide con la indicada por Plinio. Teniendo en cuenta todos los datos, cabe pensar que el *ager* juliobriguense se extendió a lo largo del valle del Besaya, en torno a la principal arteria de comunicación norte-sur de Cantabria⁶.

Desde finales del siglo XVIII el núcleo urbano que funcionaba como *caput civitatis* de *Iuliobriga* ha sido identificado con el yacimiento arqueológico que se extiende por el cerro que hoy ocupa la aldea de

⁶ Cepeda; Iglesias; Ruiz 2008, 311-318.



Figura 2. Vista general del sector ocupado por el foro y la iglesia románica.

Retortillo, situada en el término municipal de Campoo de Enmedio, en el sur de Cantabria, a siete kilómetros en línea recta del nacimiento del Ebro. La topografía ondulada del terreno condicionó en gran medida el urbanismo de este núcleo, tanto la orientación de las calles, cuyo trazado no siempre es rectilíneo, como la disposición y forma de los edificios públicos y privados (Fig. 1). Otras características también influyeron en la arquitectura y configuración urbana de *Iuliobriga*, como es la ubicación en un área fría y montañosa, a 920 metros sobre el nivel del mar, sin olvidar su evolución como centro político, en particular la obtención del rango municipal, probablemente en época flavia⁷.

La arqueología ha revelado la existencia de una urbe de nueva planta donde coexistieron grandes *domus* de patio central —cuatro han sido identificadas hasta la fecha— con viviendas más rudimentarias dotadas de corrales y dependencias en las que se desarrollaron actividades artesanales y/o agropecuarias. Varios factores, en los que no vamos a profundizar aquí, determinaron que el auge de este centro

urbano fuera modesto en comparación con otras fundaciones augusteas del noroeste de la *Hispania citerior* y, en último término, esos mismos factores provocaron su abandono paulatino a lo largo del siglo III. La ausencia de presión demográfica se deduce de la escasa densidad edificatoria que reflejan las ruinas de Retortillo, extendidas a lo largo de una amplia superficie —en torno a veinte hectáreas— y pudo influir también, entre otros aspectos, en la carencia de un servicio público de abastecimiento y evacuación de aguas, el cual si bien no era indispensable en las urbes romanas suele estar presente en aquellas que conocieron un cierto desarrollo.

Iuliobriga se nos presenta en suma como una aglomeración urbana poco densa y pobre desde el punto de vista monumental, pero dotada en cualquier caso de una fisonomía eminentemente romana. Prueba de ello es que, como correspondía a una capital municipal, dispuso de un foro ubicado en un lugar elevado y, posiblemente, en una posición central dentro del entramado urbano. El conocimiento que tenemos de este espacio público es relativamente limitado debido a varias circunstancias. Por un lado, nos encontramos ante unos restos que han sido

⁷ Iglesias; Ruiz 1998, 23-24.

excavados desde antiguo por varios investigadores a lo largo de campañas discontinuas en el tiempo; por otro lado, una parte de la plaza y de su pórtico perimetral se encuentra oculta debajo de la iglesia románica de Santa María de Retortillo y del cementerio anexo. A esto se añade el mal estado de conservación del yacimiento en algunas de las zonas que han podido ser exploradas y que, con seguridad, correspondieron en época romana al ámbito arquitectónico del foro o bien a sus aledaños (Fig. 2).

Los trabajos de excavación realizados en 2004 en el interior de la iglesia románica han ampliado nuestro conocimiento sobre la planta del foro, al tiempo que han aportado nuevos datos que contribuyen a determinar la cronología de su construcción. En el presente artículo se dan a conocer los resultados de dicha intervención arqueológica, centrándonos especialmente en el análisis de las estructuras arquitectónicas que han sido exhumadas. La interpretación general del foro implicará, además, una valoración de las informaciones obtenidas en otras campañas de excavación precedentes. Como se detallará más adelante, éstas han puesto a la luz un edificio de *tabernae* y talleres anejo al recinto forense. Las evidencias apuntan a que en *Iuliobriga* las funciones políticas, religiosas y económicas propias de los foros romanos no estuvieron concentradas únicamente en el espacio articulado en torno al recinto o plaza porticada, tal y como cabría imaginar teniendo en cuenta su reducido tamaño, sino que también se desarrollaron de forma disgregada en otras construcciones ubicadas en lo que podemos considerar el área pública o centro cívico de la ciudad.

1. ETAPAS EN LA IDENTIFICACIÓN Y ESTUDIO DEL FORO. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN 2004

Primeras excavaciones arqueológicas

Los resultados de las primeras excavaciones oficiales en el foro de *Iuliobriga*, desarrolladas de 1940 a 1944⁸, fueron publicados por A. Hernández Morales en una obra donde se ofrecían el plano y la descripción de las estructuras romanas exhumadas en una superficie de 1.000 metros cuadrados⁹. Por debajo de la necrópolis medieval adyacente a la iglesia románica

de Retortillo quedó al descubierto un amplio sector de la plaza porticada del foro, el cual ni en esos momentos ni en las siguientes décadas fue identificado como tal¹⁰.

Desde 1952 se sucedieron nuevas campañas de excavación dirigidas por A. García y Bellido¹¹. Los restos arquitectónicos descubiertos en torno a la iglesia románica siguieron siendo interpretados como pertenecientes a un edificio romano de función desconocida —nunca se alude a un posible foro—. En 1956, se publicó un nuevo plano de éste que difería en algunos trazos del ofrecido por A. Hernández Morales y lo ampliaba al incorporar parte de la esquina meridional y lado sudeste del pórtico, que pudieron ser apreciados al excavar la zona del camino de Retortillo a Villafría¹². Tras esta interesante aportación, las posibilidades de ampliar la excavación del foro quedaron muy reducidas ante la presencia de la iglesia románica y de los espacios adyacentes ocupados por el portal y el cementerio modernos.

Excavación en el antiguo portal de la iglesia de Santa María

En 1980 se inició otra etapa de excavaciones en Retortillo que puso fin a veinte años de inactividad. Nuevos equipos de investigación ligados a la Universidad de Cantabria asumieron desde entonces la dirección de los trabajos, con algunas interrupciones en los últimos años. A medida que se ampliaba el conocimiento arqueológico de la ciudad romana comenzó a valorarse el carácter monumental y público de los restos conservados en el sector de la iglesia y fue cobrando fuerza su interpretación como parte de un

¹⁰ Los muros, plintos y restos de columnas encontrados fueron atribuidos a un gran edificio de época romana, del que no se aventuró ninguna funcionalidad. La estructura de planta cuadrangular situada en el lado noroeste, considerada hoy en día el basamento de un templo, fue interpretada entonces como una torre. La excavación de dicha estructura desveló la presencia de un arco de descarga en el muro sudeste y, por debajo de éste, un pozo de 1,20 metros de diámetro y unos siete de profundidad. La interpretación de este pozo ha sido controvertida: almacén de provisiones (Hernández 1946, 34-35), depósito de nieve (García y Bellido *et alii* 1956, 145), *mundus* de la ciudad (Fernández Vega 1993, 166-168). Se trata, en realidad, de un simple pozo de captación de agua amortizado en el momento de construcción del foro. El pequeño arco de descarga servía para evitar el peligro de un apoyo demasiado inestable sobre el relleno de colmatación.

¹¹ Acerca de la contribución de A. García y Bellido a la arqueología de *Iuliobriga*, con mención de la bibliografía correspondiente, *vid.* Iglesias 2004, 187-202.

¹² García y Bellido *et alii* 1956, 144-148, Fig. 22.

⁸ Las noticias sobre exploraciones y hallazgos romanos en el cerro de Retortillo se remontan a mediados del siglo XIX. Sobre la historia de las investigaciones arqueológicas en el yacimiento de *Iuliobriga*: Ruiz 2002, 51-60.

⁹ Hernández 1946, 28-35.

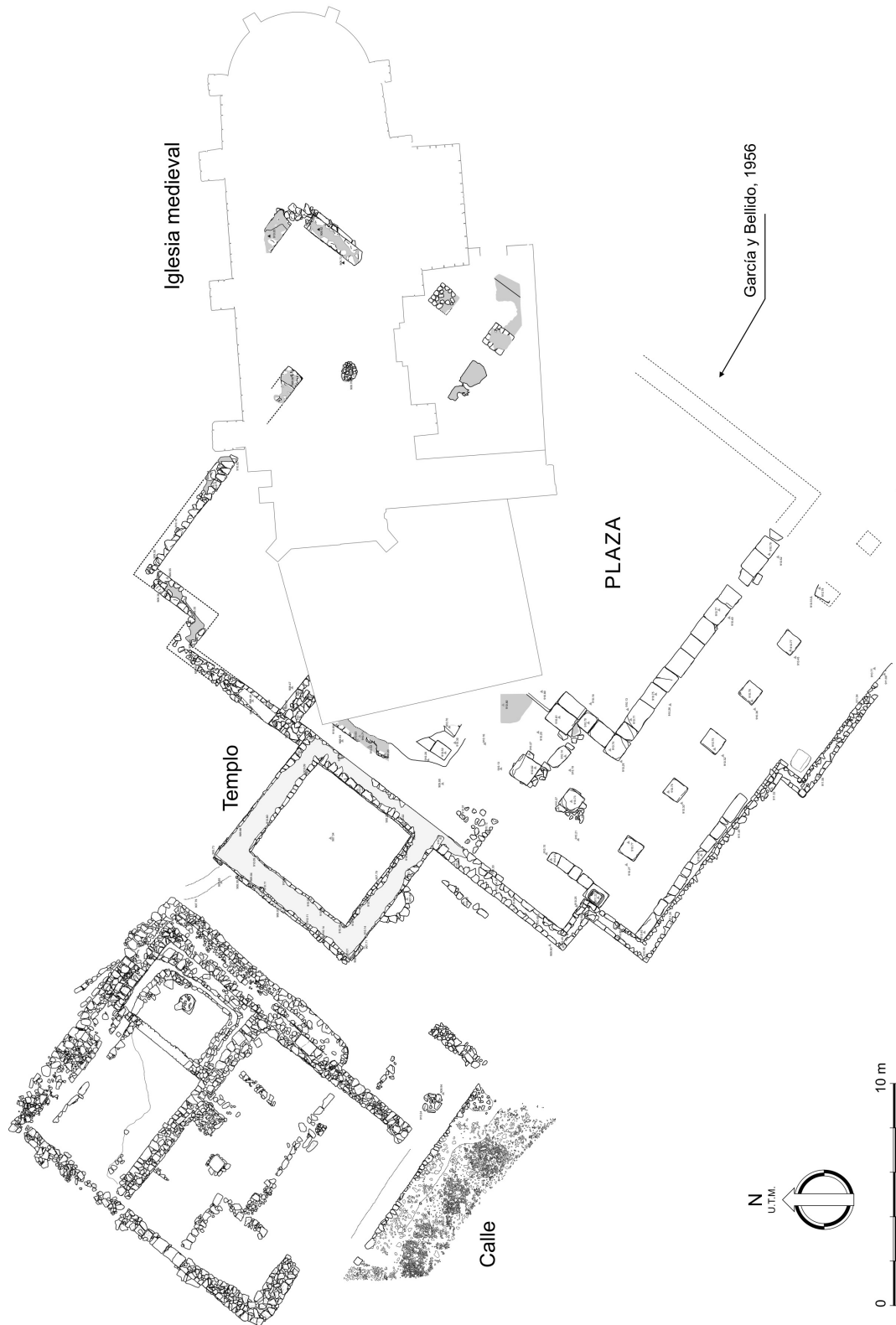


Figura 3. El foro. Restos constructivos de época flavia.

pequeño foro, si bien hasta una época muy reciente no se descartaban otras posibilidades¹³.

En 1989, las obras de restauración en la iglesia de Santa María implicaron el derribo de un portal de fábrica moderna que cubría la zona del pórtico románico, lo que propició la correspondiente excavación arqueológica¹⁴. El principal logro de esta actuación fue el descubrimiento de varias construcciones anteriores a la edificación del foro, atribuibles a una primera ocupación de la ciudad en las décadas iniciales del siglo I d.C. Corresponden a un taller metalúrgico, del que se conservaba un pequeño horno para la forja de hierro, amortizado posteriormente para dejar lugar al nuevo espacio público. Sobre los restos del taller se identificaron cimentaciones, apoyos de pilares y soleras de hormigón utilizadas para asentar el pavimento del recinto forense (Fig. 3). Un abultado lote de materiales cerámicos permitió fechar esta construcción en la segunda mitad del siglo I d.C., en época flavia, descartándose a partir de ese momento la cronología augustea que había sido asumida con anterioridad¹⁵.

Descubrimiento de un nuevo edificio inmediato al foro

En 1997 se comenzó a excavar en una nueva zona, situada al noroeste del foro, en la que el relieve del cerro de Retortillo comienza a adquirir una notable pendiente. Durante la excavación se detectó un apéndice de la necrópolis altomedieval que deparó numerosas sepulturas, en su mayor parte de los tipos de fosa y cista de lajas. Por debajo de ésta, quedaron a la luz los restos de una construcción rectangular que ocupa un solar de 280 m² dispuesto en dos terrazas escalonadas artificialmente. El acceso principal, en la terraza superior, se hacía a través de un pórtico que comunicaba con la calle paralela al lado sudoeste del foro (Fig. 3). En el interior se observan tres estancias abiertas al pórtico. La mayor de ellas contó con un amplio hogar rectangular formado con guijarros y tierra enrojecida, que se dispuso adosado al muro noreste. La terraza inferior, comunicada con la anterior mediante una rampa escalonada pegada a uno

de los muros perimetrales, muestra una articulación más sencilla, con sólo dos estancias comunicadas entre sí por un estrecho vano y recorridas ambas por una atarjea. La más pequeña, situada en el ángulo nordeste contó con un hogar circular, sobre el cual se conservaban los restos de un morillo de hierro.

La interpretación de este espacio, perfectamente alineado con el foro, no es sencilla. La amplitud de su ingreso y la disposición de estancias en torno al mismo sugieren un uso de tipo artesanal, quizá ligado al trabajo de forja y fundición, como parece apuntar el hallazgo de escorias de hierro y restos de refundición de plomo. No obstante, no es descartable que alguna de las estancias menores de la terraza superior pudiese estar relacionada con la venta de productos. La presencia de un hogar con morillo en el más pequeño de los ambientes situados en la terraza inferior sugiere su utilización como cocina, al menos en un momento avanzado. En función de los materiales encontrados, la construcción del edificio puede datarse a fines del siglo I d.C. y el abandono en los años centrales del siglo III¹⁶.

Excavación en el interior de la iglesia de Santa María

En el otoño del año 2002, coincidiendo con la realización de nuevas obras de restauración en la iglesia de Santa María, se practicó un sondeo de 7 m² en su interior. Aunque de forma parcial, el sondeo sirvió para poner a la vista el nivel original del suelo de la iglesia románica, la cimentación del pórtico noreste del foro y un nivel de uso artesanal anterior, atribuible a los momentos iniciales de la fundación romana. Estos datos completaban los obtenidos previamente en la excavación del portal de la iglesia y serían ampliados luego a raíz de la intervención arqueológica que se detalla en este artículo.

2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2004

En el invierno de 2004 se inició una nueva y especialmente reveladora campaña de excavación en el interior de la iglesia de Santa María de Retortillo. La intervención arqueológica se inscribió dentro del Plan de Recuperación del Románico en el Sur de

¹³ Las principales alternativas al foro seguían siendo un templo rodeado de pórticos o bien una basílica: Teja; Iglesias 1992, p. 315. En un amplio estudio sobre el urbanismo de *Iuliobriga*, P. Fernández Vega, después de contemplar la función de *macellum*, duda entre un pequeño foro o un santuario, en concreto un capitolio con recinto asociado al *templum* (Fernández Vega 1993, 154-173, en especial p. 173).

¹⁴ Iglesias; Peñil; Fernández Vega; Pérez Sánchez; Sarabia; Ruiz; Fernández García 2002, 165-180.

¹⁵ Teja; Iglesias 1992, 315.

¹⁶ Las primeras noticias sobre este edificio fueron facilitadas poco después de su descubrimiento, cuando aún se conocía muy parcialmente (cf. Pérez Sánchez 1999, 219-221; Iglesias; Peñil; Fernández Vega; Pérez Sánchez; Sarabia; Ruiz; Fernández García 2002, 181-200). Una descripción más actualizada aparece en Iglesias; Cepeda 2008, 197-201.

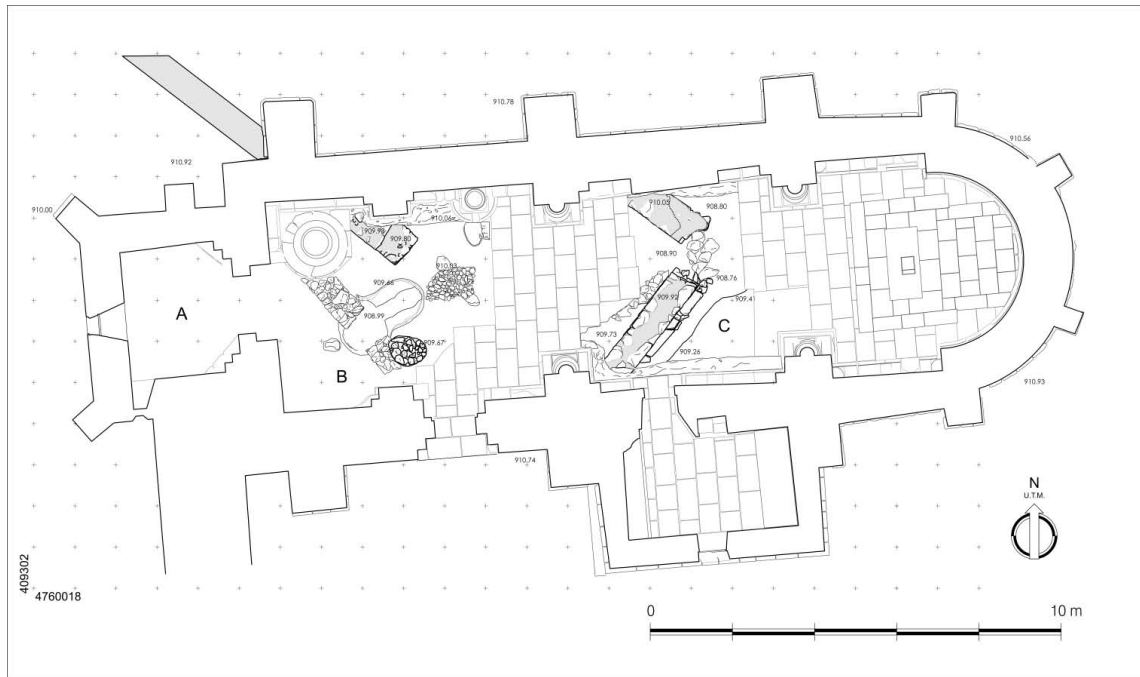


Figura 4. Áreas excavadas en el interior de la iglesia románica.

Cantabria, patrocinado por la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, la Fundación Caja de Madrid y el Obispado de Santander¹⁷. Los objetivos principales de la actuación fueron delimitar en planta el perímetro del foro en su lado noreste, el peor conocido hasta la fecha, y ampliar en lo posible la información sobre la primera etapa de vida de la ciudad en los momentos anteriores a la construcción del conjunto monumental de época flavia.

Se definieron tres áreas de excavación (Fig. 4). El área A comprende la zona a los pies del templo románico, donde estaba el primitivo acceso a la iglesia. Se trata de una pequeña sala que se creó en época moderna al construirse la espadaña y que en el pasado fue utilizada como osario. El área B corresponde a la ampliación del sondeo realizado en el año 2002. La superficie de excavación de ambas áreas, unidas entre sí, ocupó 26,5 m², y la profundidad máxima alcanzada, en el fondo del horno, 1,80 m. Por último, el área C se abrió junto al muro sur de la iglesia, cerca de la actual sacristía, siendo finalmente ampliada hasta el muro norte. La superficie total de excavación en esta zona fue de aproximadamente 18 m² y la profundidad alcanzada 2 m con respecto al suelo actual.

¹⁷ Los trabajos arqueológicos se financiaron a través de un convenio suscrito por la Universidad de Cantabria y la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo. La dirección del proyecto corrió a cargo de José Manuel Iglesias.

En el transcurso de los trabajos arqueológicos pudieron identificarse seis fases o etapas de ocupación que abarcan un período comprendido entre mediados del siglo xx y fines del siglo I a.C. Se trata de una fase contemporánea que refleja la renovación del pavimento de la iglesia a mediados del siglo pasado; una fase moderna (siglos XVI-XVIII) caracterizada principalmente por la presencia de enterramientos en el interior del templo románico; una fase medieval (siglo XII) a la que pertenecen algunas estructuras originales de la iglesia, inutilizadas con motivo de reformas posteriores; una fase tardoantigua y altomedieval (siglos V-XI) documentada por evidencias constructivas de un posible templo prerrománico que habría antecedido al románico llegado a nosotros, así como por una fosa de saqueo que cabe datar en la Antigüedad Tardía, destinada a la extracción de sillares romanos de las ruinas del foro (Figs. 5 y 8). A estas cuatro fases siguen una fase romana reciente (último tercio del siglo I - siglo II d.C.), correspondiente a la construcción y uso del foro, y, finalmente, una fase romana inicial (fines del siglo I a.C. - último tercio del siglo I d.C.) caracterizada por la presencia de hornos.

En las líneas siguientes se describirán únicamente las dos fases romanas. Comenzaremos por la inicial, la cual ha aportado datos interesantes sobre la cronología y el proceso de urbanización de *Iuliobriga*,

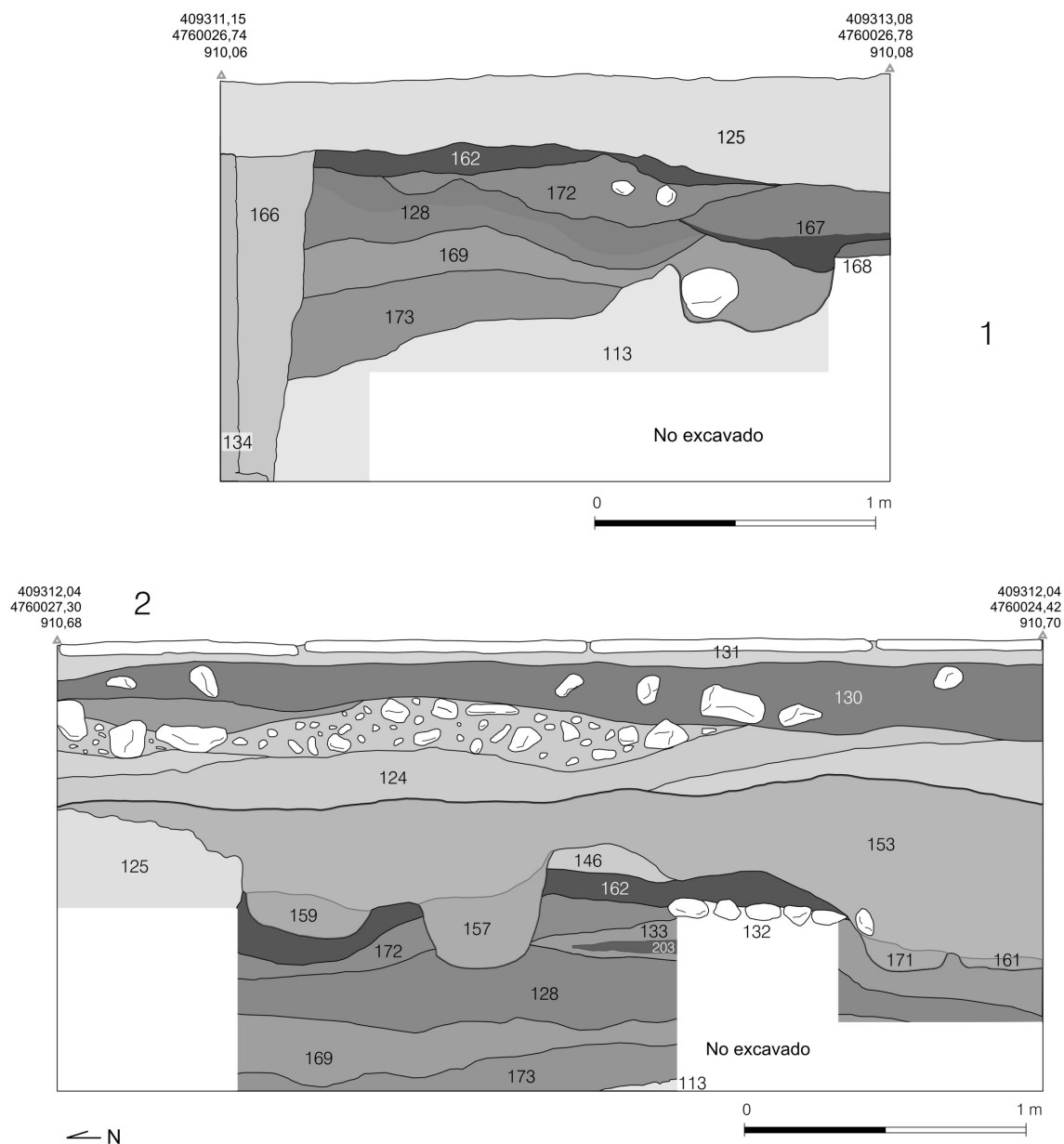


Figura 5. Área B. 1. Corte Norte, bajo el pavimento románico; 2. Corte Este.

para continuar después con la más reciente, en la que centraremos nuestra atención.

Fase romana inicial (fines del siglo 1 a.C. – último tercio del siglo 1 d.C.): hornos

Esta fase de ocupación, la primera en la andadura de la ciudad, se ha documentado especialmente en el área B. En esta zona, de topografía muy irregular,

los estratos y estructuras romanas anteriores a la edificación del foro han quedado preservados debido al recrecimiento artificial del nivel del suelo que se practicó durante la construcción de la plaza pública y sus pórticos.

La estructura mejor conservada de cuantas pueden asignarse a esta fase es un horno excavado en el subsuelo que ya fue parcialmente descubierto en la campaña de 2002. Presentaba planta oval y paredes abovedadas realizadas con arcilla cocida. En su cota más



Figura 6. Excavación en el interior de la iglesia. Área B vista desde el Este.

profunda conservaba un canal de sección rectangular utilizado como cámara de fuego, directamente excavado en las arenas de descomposición de la roca que forma el substrato geológico (Fig. 6). La separación entre la cámara de fuego y la de cocción o laboratorio se hacía mediante una parrilla de terracota perforada de la que se han recuperado varios fragmentos. El horno, incluyendo el *praefurnium* situado en su extremo sudoeste, medía 2,3 m de longitud y 1,4 m de anchura máxima. Las paredes de la bóveda conservaban en la parte interna una altura de 40 cm. La boca se encontraba delimitada por dos muros de tosca factura, realizados con mampuestos de arenisca trabada con barro. Dichos muros debieron de formar parte de una construcción más amplia relacionada con el conjunto de naturaleza artesanal exhumado en su día bajo el portal de la iglesia (Fig. 7). La ausencia de desechos de cocción o fundición en su interior impide precisar su funcionalidad concreta.

La utilización del horno debió de haberse prolongado durante cierto tiempo a partir de su construcción —en algún momento situado en torno al cambio de era—, un tiempo suficiente como para que se acumulasen sobre sus paredes exteriores dos estratos sucesivos de limos con abundantes carbones y tierras rubefactadas (Fig. 5.1: 169, 128). Tras su abandono, el hueco excavado fue rellenado de forma intencionada con mampuestos y fragmentos de

sillares de labra romana entre tierra poco compactada que incluía material arqueológico correspondiente a la primera mitad del siglo I d.C.

Otra estructura que cabe identificar con un horno se localizó en la esquina noreste del área B (Fig. 4; Fig. 5.1: 168). Se trata de una sencilla cubeta de planta oval delimitada por varios cantos y perforada en las arenas del nivel geológico. Sus paredes, que alcanzaban una profundidad de 23 cm, se presentaban parcialmente enrojecidas por el fuego y en uno de sus extremos se conservaba también una plaqueta de terracota, similar a un hogar. Todo el conjunto se encontraba cubierto con una capa de carbones (Fig. 5.1: 167). Por su sencilla factura y por el hallazgo de escorias de refinado de hierro en sus proximidades, cabe interpretar que nos encontramos ante un horno metalúrgico, relacionado seguramente con el trabajo de forja. Estos hornos, de aspecto rudimentario y pequeño tamaño, son relativamente comunes en los establecimientos romanos del norte de la Península Ibérica. Ya anteriormente apareció otro similar durante la excavación del antiguo portal de la iglesia de Retortillo (vide supra). En el País Vasco se han identificado en Forua y Aloria¹⁸ y cabe señalar también ejemplos en el castro asturiano de Campa de

¹⁸ Martínez; Unzueta 2003, 165, 170-171; Cepeda 2001, 56-60.

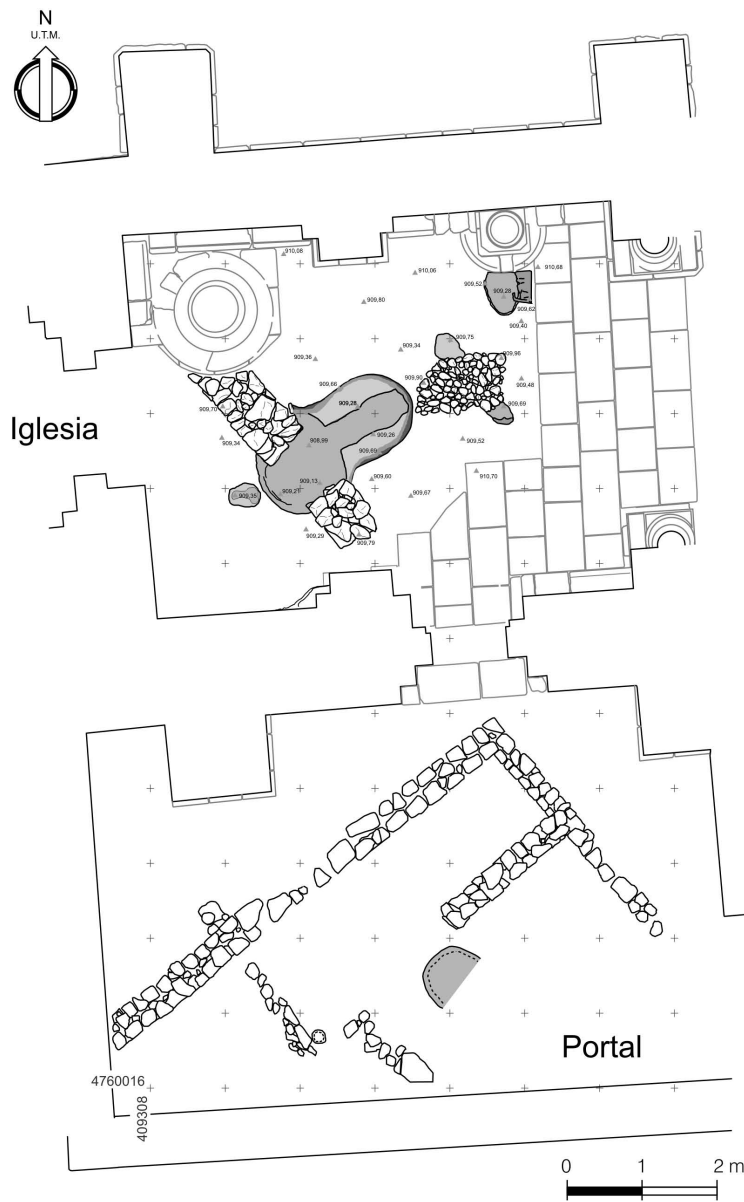


Figura 7. Estructuras anteriores a la construcción del foro. Hornos y taller.

Torres¹⁹. Se trata de pequeñas cámaras en las que, en un mismo espacio indiferenciado, se introducía el combustible y el metal. La bóveda, debidamente reforzada en su perímetro con piedras u otros materiales consistentes como se observa en el caso aquí estudiado, era de material refractario —arcilla— y debía ser repuesta con frecuencia.

Mayores dificultades de interpretación ofrece una estructura horizontal parcialmente destruida, segura-

mente en origen de planta circular (Fig. 4; Fig. 5.2: 132), constituida por cantos preparados sobre tierras muy rubefactadas. Se localizó en el área B y, a juzgar por su posición estratigráfica, corresponde a un momento ya avanzado en el uso artesanal de este sector, posterior a la implantación de los hornos descritos (Figs. 6 y 7). La estructura tiene características similares a algunos hogares utilizados para la forja, como el hallado en la localidad tarraconense de Vilarenc²⁰. Otros hogares, formados por una sencilla plaqueta de terracota (Fig. 5.2: 203) o por el endurecimiento de las arenas del substrato, se localizan en distintos puntos del área B, asociados a depósitos que contienen no sólo escorias de hierro sino también de cobre.

No es raro que en los talleres y otras instalaciones metalúrgicas coexistan varios tipos de hornos y hogares, con diferente función, tamaño y complejidad, junto a otras estructuras como cubetas, fosas con arena y elementos auxiliares similares a las que se han descrito²¹. La existencia de un horno de factura relativamente cuidada como es el descrito al inicio de este apartado abunda en la diversificación de las tareas productivas realizadas en este sector de la ciudad que sirvió, en los momentos iniciales de la misma, como espacio artesanal en el que se producían los instrumentos y materiales necesarios para el primer asentamiento de sus ocupantes. Las estructuras localizadas en el área B

presentan la misma orientación que las identificadas en el antiguo portal de la iglesia, lo que refleja la unidad del sector.

La cronología de toda esta zona productiva puede fijarse entre la época tardoaugusta y los años 60-70 d.C. Aunque el material cerámico no es muy abundante, permite reconocer producciones itálicas que coexistían con vasijas hechas a mano, de tradición

¹⁹ Maya; Cuesta 2001, 92-97.

²⁰ Revilla; Pérez; Gómez; Pou 1996, 22-29.

²¹ Domergue 1990, 503-506; Passelac 1998, 129-141.



Figura 8. Área C. Muro perimetral del foro y detalle de la zanja de robo de material de construcción.

indígena, en los estratos fundacionales. Destaca el hallazgo, en el estrato 173, de un borde de cáliz de *terra sigillata* itálica (Fig. 9. 1), del tipo Consp. R.5.1, cuya cronología se sitúa en época augustea²². El momento final para esta fase lo proporcionan los restos de *terra sigillata* hispánica y cerámica pintada localizados en los estratos que cubrían o se apoyaban en los hornos. Como indicadores cronológicos son interesantes los cuencos de *terra sigillata* de forma 29 procedentes de los estratos 128 y 133 (Fig. 9. 2), los cuales pertenecen a las primeras producciones de cierto volumen de los alfares de Tricio, en los decenios centrales del siglo I d.C.

A diferencia de lo observado para el área B, en el área C quedan escasas evidencias de la primera fase de ocupación romana. Los depósitos de esta época fueron profundamente alterados, primero, con motivo del acondicionamiento del lugar para encajar las cimentaciones del foro, que llegan a perforar las arenas estériles del nivel geológico, y luego, en época moderna, cuando se usó con una finalidad funeraria el espacio interno de la iglesia.

Fase romana reciente (último tercio del siglo I – siglo II d.C.): foro

La fase romana más moderna de las dos documentadas en la excavación corresponde a la construcción y uso del foro. Los restos localizados en las áreas B y C han permitido ampliar el conocimiento que se tenía de este conjunto arquitectónico, con la incorporación a la planta de nuevos elementos ubicados en el lado noreste.

En el área B, se localizó un fragmento de muro que conservaba seis hiladas de sillarejos de caliza y arenisca, trabados con abundante mortero. Levantado

sobre una banqueta de cimentación y orientado en sentido noroeste-sudeste, medía 1,58 m de longitud, 84 cm de anchura y 1,08 m de altura. Formaba parte del muro perimetral del foro y en su ejecución se perforaron varios estratos anteriores correspondientes a la primera fase de ocupación de la ciudad (Fig. 5.1: 134). El extremo noroeste de esta estructura sirvió luego de asiento a uno de los pilares de la iglesia, el que se encuentra próximo a la pila bautismal.

En el área C, se descubrió otro fragmento de muro de 80 cm de anchura dividido en dos tramos que formaban esquina en ángulo recto. Su relación con el muro anterior es evidente, tanto por la orientación como por la técnica constructiva: hiladas regulares de sillarejos trabados con argamasa (Figs. 4 y 8). El tramo orientado del sudoeste al noreste tenía una longitud de 2,94 m y una altura de 1,10 m sobre la banqueta de cimentación. El otro, perpendicular a éste y paralelo al descubierto en el área B, presentaba una longitud de 1,6 m. La esquina donde se encontraban ambos tramos de muro estaba afectada por una gran fosa de robo practicada en época tardoantigua, precisamente en la zona donde previsiblemente se situaban los sillares de mejor factura que recibían los empujes estructurales de las paredes. El relleno de colmatación de la fosa sólo contenía materiales romanos revueltos y en su base restos de al menos un enterramiento humano. Este tipo de fosas, destinado primero al saqueo y después a la inhumación de cadáveres, se localiza en otros lugares del yacimiento, especialmente en la zona exterior inmediata del foro, donde se ha podido determinar, mediante análisis de C-14, que el fenómeno se remonta a los siglos V/VI d.C.²³.

El muro en esquina descrito define un nuevo ambiente dentro del foro de *Iuliobriga*, de cuya interpretación nos ocuparemos más adelante. En su interior se observó en mal estado de conservación una amalgama de piedras, arcilla y mortero correspondiente a la base de preparación del suelo. En la parte exterior, fueron detectados varios niveles con abundante material arqueológico formados cuando ya estaba construido el edificio. El relleno parece haberse formado por la deposición de material de arrastre sobre zonas rehundidas. Primero se colmató la zona superficial de la zanja que había servido para introducir la cimentación, posiblemente ya a finales del siglo I d.C., a juzgar por el tipo de ajuar cerámico identificado en su interior²⁴. Luego, seguramente de

²³ Iglesias; Cepeda 2008, 203.

²⁴ Especialmente significativo es el hallazgo de fragmentos de TSH de forma 29/37, que no sobrepasa el umbral del siglo II.

²² Ettliger *et alii* 1990, 174.

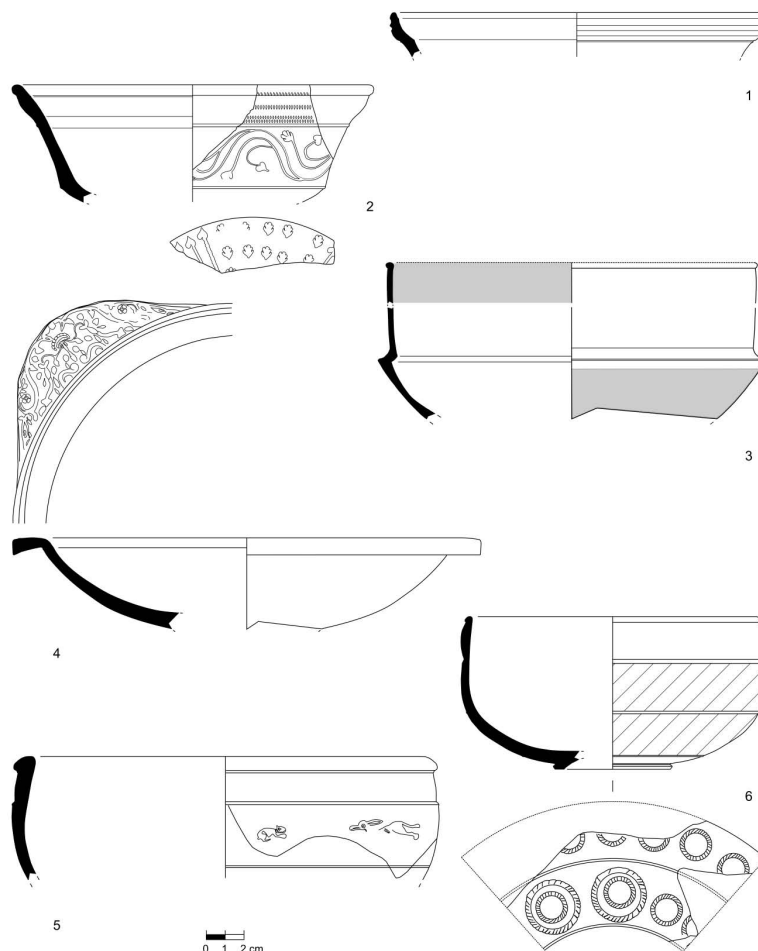


Figura 9. Selección de material cerámico localizado en la excavación del interior de la iglesia. Área B, fase romana inicial: TSI (1), TSH (2) y cerámica de tradición indígena (3). Área C, fase romana reciente: TSH (4-6).

forma gradual, se fue rellenando la amplia depresión que servía para drenar el terreno inmediato al foro, en dirección norte. Este estrato, de tierra negruzca y que alcanza 36 cm de profundidad, contenía abundante *terra sigillata* hispánica perteneciente a la etapa de mayor auge de los talleres de *Tritium Magallum*. Las cerámicas se pueden datar entre los años finales del siglo I d.C. y la totalidad del siglo II, dada la omnipresencia de los temas de pequeños círculos sobre los vasos decorados (Fig. 9. 4-6).

3. APORTACIONES A LA INTERPRETACIÓN DEL FORO DE IULIOBRIGA: EL HALLAZGO DE UN NUEVO ESPACIO FUNCIONAL

A mediados del siglo pasado, al finalizar las excavaciones dirigidas por A. García y Bellido en Re-

tortillo, las ruinas descubiertas del foro de *Iuliobriga* se limitaban a una plaza porticada coronada en el lado noroeste por un pequeño edificio de planta cuadrangular. La superficie edificada —en parte puesta a la luz y en parte restituída— medía 960 m² y, dentro de ella, el recinto central sin cubierta 224 m². No es de extrañar, teniendo en cuenta sus reducidas dimensiones, que durante muchos años este foro no fuera identificado como tal y que, posteriormente, su presencia se contemplara sólo como una posibilidad entre otras. En el núcleo urbano de *Iuliobriga* se produce, además, una característica peculiar: una de las *domus* excavadas en el sector de La Llanuca —la Casa 2 según la numeración de A. García y Bellido— mide 1.160 m² y, por lo tanto, es mayor que la plaza pública del foro. A esta peculiaridad, que sorprende al contemplar el plano de la ciudad, se unía la ausencia de espacios funcionales propios de los foros,

habitualmente ubicados en los laterales de la plaza, a excepción del citado edificio de planta cuadrangular, que cabe interpretar como un templo. El hallazgo desde 1997 de nuevas construcciones en las inmediaciones de la plaza ha suplido esta carencia y, sobre todo, el descubrimiento dentro de la misma de un nuevo ambiente excavado en el año 2004.

Los muros de cimentación romanos descubiertos en 2004 muestran que el cierre noreste del recinto porticado no era completamente simétrico al localizado en el lado sudoeste, pues se abría conformando un amplio vano de ingreso a una estancia de planta rectangular (Fig. 3). Desafortunadamente, sólo se ha podido localizar uno de los extremos de este vano, perfectamente marcado en planta por la interrupción de la zapata de cimentación del muro. Su anchura era de, al menos, 2,8 m. En el espacio del pórtico que debió de funcionar como antesala o zona de ingreso a la estancia se localizó una estructura ovalada de piedra y mortero (figs. 4 y 6) que pudo haber servido para afianzar una estructura emergente, quizás un pedestal o un ara²⁵. Aparte de esta estructura, no se conservaban restos del suelo originario, arrasado seguramente ya en el momento de construcción de la iglesia románica²⁶.

Las dimensiones de la estancia, tomadas desde el eje central de los muros, pueden ser estimadas en 4,5 m de lado menor y un mínimo de 6,8 m de lado mayor²⁷, lo que significa una superficie útil igual o superior a 25 m². Aunque proyectada en planta hacia el exterior del foro, la estancia tenía seguramente una continuidad hacia el interior, a través del citado vano o antesala abierta al pórtico. Esta disposición podría explicar la inesperada ubicación de los apoyos de columnas o pilares del pórtico noreste localizados en la excavación de 1989, los cuales no mantenían la axialidad previsible a partir de lo observado en el lado sudoeste. De igual forma, a la luz de los resultados de la excavación de 2004, cobra nuevo sentido la interrupción del zócalo que cerraba el acceso a la galería noreste desde la plaza, observada aproximadamente en la línea de proyección del nuevo espacio arquitectónico. Aunque en su día pudieron reconocerse en este lugar las huellas de asiento para dos sillares, es posible que únicamente

serviesen para crear un acceso escalonado al nuevo recinto ahora documentado.

Ante la ausencia de hallazgos determinantes en el transcurso de la excavación, resulta difícil averiguar la funcionalidad de este ámbito individualizado dentro del foro de *Iuliobriga*. Estancias laterales, exedras o edículos eran frecuentes en los foros romanos y pueden relacionarse con distintos fines: pequeño templo, curia o *tabularium*, entre otras posibilidades. En el foro julio-claudio de *Asturica Augusta*, de planta rectangular y un tamaño muy superior al de *Iuliobriga* (30.000 m²), se han identificado varios ambientes de este tipo adosados al pórtico²⁸. Edículos rectangulares con acceso directo desde la galería de la plaza se observan en el propio foro de Vespasiano en Roma o en Doclea (Montenegro) de funcionalidad desconocida, aunque en algún caso se han querido interpretar como curias o pequeñas basílicas²⁹.

El nuevo espacio arquitectónico por su forma y tamaño podría corresponder a una curia o, con menor probabilidad, a un pequeño templo. Templos laterales con acceso directo desde el pórtico del foro se documentan, entre otros lugares, en *Baelo*³⁰. También son relativamente frecuentes en foros postaugusteos de Túnez como Gigthis, Thuga o Sufetula³¹, adosados siempre a los laterales del foro. Aunque su tipología y ubicación son muy variadas³², por lo general los templos están dispuestos en sentido perpendicular al eje del foro, con la entrada situada en uno de sus lados menores y acceso desde la galería. En principio, el foro de *Iuliobriga*, al ser de planta casi cuadrada (14 x 16 m), escapa a esta consideración. No obstante, da la impresión de que el eje principal era el orientado en sentido noroeste-sudoeste, por lo que la ubicación de la nueva estancia descubierta no sería la idónea para un edificio religioso. Tampoco las proporciones en planta —con un desarrollo excesivo en anchura— parecen las más adecuadas para una *cella*. Por último, debemos considerar que ya existe una estructura identificada con un templo en el lado noroeste (Fig. 10) y, aunque ello no impide la existencia de un segundo espacio de culto, la

²⁷ Esta última medida es insegura, ya que en la excavación no se pudo localizar la esquina noroeste de la estancia, situada sin duda fuera de la iglesia.

²⁸ Uno de ellos, con cabecera rematada en ábside semicircular, ha sido interpretado recientemente como *aedes Augusti*. En el lado sur el pórtico se ensancha formando una estancia de planta rectangular con acceso directo a la plaza, asociada aparentemente a otras dependencias de carácter comercial situadas fuera de aquella (Sevillano; Vidal 2002, 37).

²⁹ Ward-Perkins 1981, 66 y 253.

³⁰ Pelletier; Dardaine; Sillières 1987, 167-168.

³¹ Ben Baaziz 1987, 221-236.

³² Barton 1989, 67-96.

²⁵ Ni su posición ni su forma permiten suponer que sirviese de firme para alguno de los plintos de apoyo de las columnas del pórtico, semejante a los localizados en otros puntos de su recorrido.

²⁶ El nivel del suelo estaba por encima de las cimentaciones llegadas a nosotros. En concreto, la cima del muro localizado en el área B se encontraba 50 cm por debajo de los testigos del suelo del foro conservados en el exterior de la iglesia.



Figura 10. Foro. Basamento exterior del templo y muros laterales de contención de la plataforma interior.

sencillez del conjunto invita a pensar en otras posibilidades.

Aún con la incertidumbre que supone el desconocimiento de la planta completa, el nuevo ambiente localizado encaja bastante bien con las características propias de las curias. Como es sabido, éstas se integran habitualmente en los laterales de los foros o bien constituyen dependencias diferenciadas dentro de estructuras más amplias, en particular basílicas³³. Suelen presentar planta rectangular y contar con un vestíbulo o amplio vano de ingreso³⁴, en ocasiones compartimentado. Tampoco es raro que cuenten con graderío perimetral. En su interior se reunía el consejo de los decuriones y se solía rendir culto al genio protector de la ciudad, cuando no se realizaban otras actividades de tipo administrativo³⁵. Las curias se disponen normalmente con su lado mayor transversal al eje longitudinal del foro, aunque en nuestro caso la conformación del terreno en la zona noreste del espacio público, limitado en sus extremos por un

importante talud, limitaría un desarrollo de ese tipo. Ello puede explicar la proyección del edificio hacia el interior de la plaza, como se ha señalado más arriba.

4. VALORACIÓN FINAL

El hallazgo de un nuevo espacio funcional ha aportado complejidad a la planta del foro de *Iuliobriga*, al tiempo que su interpretación como curia, aunque hipotética, añadiría una función política a la religiosa ya conocida. Tras las últimas excavaciones en la iglesia de Retortillo el ala noreste de la plaza pública ha podido ser documentada en gran medida, siendo ahora el lado sudeste el peor conocido. En este caso, nuestra información sigue limitándose al plano resultante de las excavaciones de 1956 dirigidas por A. García y Bellido, donde aparece representado el cierre interno de la plaza, oculto en la actualidad debajo del firme del camino que une Retortillo con Villafría. Los sondeos realizados en varios sitios al sur de la iglesia, donde cabría esperar la presencia de la basílica romana, han dado resultados negativos, quizás debido a que las ruinas de esta zona han sido arrasadas por completo para reutilizar la piedra en la construcción del templo románico y acaso también en otros edificios del en-

³³ Como en el caso de *Ruscino* (Barruol; Marichal 1987, 45-54).

³⁴ Así, por ejemplo, en *Labitolosa*, que por sus hallazgos epigráficos constituye uno de los ejemplos más singulares de curia localizados en la Península Ibérica (Magallón; Sillières 1997, 117-156).

³⁵ Balty 1991, 255; Gros 1996, 261-269.

torno. Asimismo, han podido contribuir al deterioro del yacimiento romano en este punto las obras de construcción del camino que conduce de Retortillo a Villafría, el cual sigue más o menos el trazado de la calle porticada de La Llanuca.

A pesar de las dudas que todavía persisten, en su estado actual el foro de *Iuliobriga* puede enmarcarse en un tipo provincial de época imperial bien conocido, caracterizado por la presencia de un templo axial presidiendo la plaza y una basílica —sin documentar en nuestro caso— situada normalmente en uno de los lados cortos³⁶. Presenta, sin embargo, rasgos singulares, como es la forma casi cuadrada de la plaza —que podría emular la del *Templum Pacis* de Vespasiano en Roma— y, sobre todo, el reducido tamaño de ésta. Dentro de la Península Ibérica, aunque dominan las plazas rectangulares, no faltan ejemplos que tienden al cuadrado, distanciándose mucho de la proporción 2/3 sugerida por Vitruvio³⁷, como en el caso de *Bilbilis* (48,64 x 44,88 m)³⁸ y, en menor medida, de *Baelo* (45 x 33 m)³⁹. En cuanto al tamaño, sólo en la capital municipal de *Munigua* el espacio abierto de la plaza (16'5 x 11'5 m) es aún más pequeño que el de *Iuliobriga*, con el agravante de que se encuentra en gran medida invadido por el templo situado en su centro. Las dimensiones tanto de este edificio como de otros espacios funcionales ubicados en torno a la plaza porticada de la ciudad bética son también muy reducidas, de escala semejante a la que muestran los ambientes identificados en las alas noroeste y noreste de *Iuliobriga*⁴⁰. Sin duda, el caso de *Munigua* es particular y puede explicarse por el carácter escarpado del emplazamiento, así como por la presencia del santuario y de otros espacios sagrados en el entorno del *forum*. En *Iuliobriga* aunque la topografía también debió de condicionar en cierta medida la forma y dimensiones del foro, es preciso tener en cuenta otros factores.

En primer lugar, cabe recordar que el tamaño de los *fora*, que según Vitruvio debía ser proporcional al número de habitantes de la ciudad, en la práctica era muy variable. En algunos casos la tendencia al gigantismo es evidente, como en *Clunia*, cuya plaza medía 140 x 166 m⁴¹, mientras que en otros la relación del foro con las dimensiones del núcleo ur-

bano parece más coherente. En *Iuliobriga*, ciudad de la que no cabe esperar una gran dotación de espacios públicos, el terreno donde se ubicó el recinto forense es bastante llano, circunstancia que probablemente fue tenida en cuenta en el momento de su elección. No obstante, fue preciso nivelar artificialmente la zona noroeste, donde el cierre perimetral del pórtico, realizado con hiladas regulares de toba calcárea, sirvió como muro de contención del relleno sobre el que se instaló el suelo de la plaza. Asimismo, para salvar el fuerte desnivel, el templo situado en la cabecera de la plaza, proyectado hacia el noroeste, se alzó sobre un basamento cuadrangular de, al menos, 2,2 m de altura. Es muy probable que sobre este basamento se alzara a su vez el *podium* propiamente dicho, destinado a elevar el suelo de la *cella* con respecto al nivel de la plaza, precedido de una pequeña escalinata. Los únicos restos conservados de esta estructura se localizan en las inmediaciones de la tapia del cementerio moderno que ocupa gran parte del espacio de acceso al templo (Fig. 11). Se trata de un macizado compuesto mayormente por sillarejos unidos con abundante argamasa, que elevan la cota del suelo unos 40 cm. También debieron de haber formado parte del recinto los dos muros que delimitan lateralmente el área del templo en su proyección hacia el pórtico de la plaza, con la función seguramente de contener el relleno del *podium*.

La sólida estructura cúbica de este edificio debía de ser visible y resultar claramente dominante, sobre todo desde las zonas de hábitat ubicadas en la parte oeste la ciudad, lo que permite apoyar su identificación como templo. La construcción que ha llegado hasta nosotros, cuyo alzado arranca muy por debajo del nivel de la plaza, pudo haber sido usada como cripta, aunque la falta de datos sobre el proceso de extracción del relleno que seguramente la colmataba impide pronunciarse al respecto. En la actualidad únicamente se puede reconocer un rudimentario canal de drenaje en su interior que, aprovechando el acusado desnivel del terreno, servía para evacuar el agua rebosante del antiguo pozo existente en el lugar.

En definitiva, aunque se observa una preparación del terreno con objeto de nivelar la plaza porticada, la intervención arquitectónica fue mínima en comparación con lo observado en otros foros en colina, como los ya mencionados de *Bilbilis* y *Munigua*. Por otra parte, la forma cuadrada de la plaza y su reducido tamaño no pueden justificarse sólo por las condiciones topográficas, pues más allá del cierre sudeste del recinto el terreno es prácticamente llano, de manera que éste pudo haberse extendido bastante más, adoptando la esperada forma rectangular. Se

³⁶ Jiménez Salvador 1987, 173-177. Gros; Torelli 2007, 376-392.

³⁷ Vitr., *De Arch.*, 5.1.2.

³⁸ Martín Bueno 1987, 125.

³⁹ Pelletier; Dardaine; Sillières 1987, 165.

⁴⁰ Hauschild 1991, 133-143.

⁴¹ Las medidas indicadas incluyen el pórtico perimetral, pero no la basílica, situada en uno de los lados cortos (Palol 1987, 155-156).



Figura 11. Foro. Restos del *podium* del templo romano conservados bajo la tapia del cementerio moderno.

hace necesario, por lo tanto, contemplar otros posibles condicionantes, como por ejemplo la disponibilidad del suelo en esta zona concreta de la ciudad. Las excavaciones en el interior de la iglesia de Retortillo nos han enseñado que el foro, construido en época flavia, se instaló sobre un terreno que ya había estado ocupado con anterioridad. La remodelación urbanística que tuvo lugar pudo haberse visto comprometida por la trama de edificaciones preexistente, además de haber estado sujeta a la capacidad económica del municipio y a la resolución de problemas derivados de la adquisición de solares y del derribo de construcciones. Las consecuencias prácticas de todos estos factores, en cualquier caso, se nos escapan. Por otro lado, la cronología del foro permite explicar la ausencia de *tabernae* en torno a la plaza, pues es sabido que a lo largo de la época imperial las funciones económicas privadas tendieron a ser excluidas de los *fora*, concentrándose en espacios específicos, como los *macella*⁴². En el caso de *Iuliobriga*, sabemos que pudo haberse desarrollado una cierta actividad artesanal y quizá también comercial en el edificio localizado al noroeste del recinto forense, sin comunicación directa con la plaza (Fig. 3).

Por último, es pertinente señalar cómo el clima frío propio del lugar —algo más templado, no obstante, en época romana que en la actualidad— pudo haber aconsejado la reducción del espacio a cielo abierto en el foro juliobriguense. Un precedente en este sentido se encuentra en la *domus* situada en el sector de La Llanuca. El gran patio central de esta casa, en origen abierto mediante columnas a la crujía que daba acceso a las habitaciones, fue cerrado *a posteriori* a través del tapiado de los intercolumn-

⁴² Torrecilla 2007, 457-458.

nios⁴³. La necesidad de sortear las inclemencias del tiempo pudo haber influido también en otros aspectos del foro, como es el diseño de un pórtico dotado de dos calles. Las columnas situadas entre ambas calles se sustentaron en grandes plintos de piedra arenisca (90 x 90 cm), mientras que las situadas en la parte interna abierta a la plaza se elevaron sobre un murete formado por una única hilada de sillares. Todos estos elementos arquitectónicos, a los que hay que sumar varios fragmentos de fustes, basas, capiteles y molduras hallados durante las excavaciones arqueológicas, son de piedra arenisca y presentaban una factura bastante cuidada. Otros restos monumentales en estrecha relación con el espacio público del foro son un fragmento de ara dedicada a *Iuppiter Optimus Maximus*, hallado junto a la fachada meridional del cementerio anexo a la iglesia⁴⁴, y algunos pequeños fragmentos de una gran estatua de bronce que representa a un personaje togado⁴⁵.

En resumen, no uno sino varios factores contribuyeron a que el foro de *Iuliobriga* presentara el aspecto con que se muestra ante nuestros ojos, un aspecto condicionado, en cualquier caso, por el estado de conservación de las ruinas y por las limitaciones de la investigación arqueológica. Con sus peculiaridades, este conjunto público refleja la adaptabilidad de los modelos constructivos romanos y su capacidad de generar soluciones originales en función de los variados escenarios que componían el espacio provincial romano.

BIBLIOGRAFÍA

- Balty, J.Ch. 1991: *Curia Ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruxelles.
- Barton, I.M. 1989: «Religious Buildings», en I.M. Barton (ed.), *Roman public Buildings*, Exeter Studies in History 20, Exeter.
- Barruol, G; Marichal, R. 1987: «Le Forum de Ruscinum», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 45-54.

⁴³ Iglesias 1994, 134.

⁴⁴ Se trata del fragmento de un ara de aspecto monumental. Las letras de la inscripción son capitales cuadradas de gran tamaño (8,5 cm de altura). Del epígrafe tan sólo se conserva la primera línea: *[I(ovi)] O(ptimo) M(aximo)* (Iglesias 1986, 6-8). La cercanía del lugar de hallazgo al acceso del templo permite relacionar el ara con éste, aunque no es una prueba concluyente de su dedicación a Júpiter y, menos aún, a la triada capitolina como ha llegado a sugerirse (véase nota 13). A propósito de los altares secundarios en los foros hispanos vide MacMullen 2000, 60-62.

⁴⁵ Fernández Ibáñez; Setién; Polanco 2005, 127-149.

- Ben Baaziz, S. 1987: «Les Forums romains en Tunisie. Essai de Bilan», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 221-236.
- Bohigas Roldán, R. 1986: *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica I*, Monografías Arqueológicas 1, AC-DPS, Santander.
- Cepeda Ocampo, J.J. 2001: *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria.
- Cepeda Ocampo, J.J.; Iglesias Gil, J.M.; Ruiz Gutiérrez, A. 2008: «Territorio rural y espacio urbano en la ciudad de Iuliobriga (Cantabria)», J. Mangas, M.A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, 309-331.
- Domergue, C. 1990: *Les mines de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Collection de l'École Française de Rome 127, Roma.
- Ettlinger, E.; Hedinger, B.; Hoffmann, B.; Kendrick, P.; Pucci, G.; Roth-Rubi, K.; Scheider, G.; Von Schnurbein, S.; Well, C.; Zabehlky-Scheffenecker, S. 1990: *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
- Fernández Ibáñez, C.; Setién Marquínez, J.; Polanco Madrazo, J.A. 2005: «Fragmentos de una estatua de bronce procedente de la ciudad romana de Iuliobriga (Cantabria). Historia y tecnología», *Sautuola XI*, 127-149.
- Fernández Vega, P.A. 1993: *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*, Santander.
- García y Bellido, A.; Fernández de Avilés, A.; Monteagudo, L.; Vigil, M. 1956: «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación: campañas de 1953 a 1956», *Archivo Español de Arqueología XXIX*, nº 93-94, 131-199.
- Gros, P. 1996: *L'Architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du haut-Empire.1, Les monuments publics*, Paris.
- Gros, P.; Torelli, M. 2007: *Storia dell'Urbanistica. Il mondo romano*, Bari (1ª ed. 1988).
- Hauschild, T. 1991: «Los templos romanos de Munigua (Sevilla)», *Templos Romanos de Hispania*. Cuadernos de Arquitectura Romana 1, 133-143.
- Hernández Morales, A. 1946: *Julióbriga. Ciudad romana de Cantabria*, Santander.
- Iglesias Gil, J.M. 1986: «Fragmento de ara a Júpiter en Julióbriga», *Fichero Epigráfico* 19, 6-8.
- Iglesias Gil, J.M. 1994: «El paisaje urbano doméstico de las ciudades en colina: el paradigma de Iuliobriga», *Hispania Antiqua XVIII*, 131-139.
- Iglesias Gil, J.M. 2004: «El sentido de las excavaciones del profesor García y Bellido en Iuliobriga», J. Blánquez Pérez; M. Pérez Ruiz (eds.), *Antonio García y Bellido. Miscelánea*, Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia 5, Madrid, 187-202.
- Iglesias Gil, J.M.; Cepeda Ocampo, J.J. 2008: «Excavaciones arqueológicas en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio)», R. Ontañón Peredo (coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria (2000-2003)*, Santander, 197-205.
- Iglesias Gil, J. M.; Ruiz Gutiérrez, A. 1998: *Epigrafía romana de Cantabria*. PETRAE Hispaniarum, nº 2, Bourdeaux-Santander.
- Iglesias Gil, J.M.; Peñil, J.; Fernández Vega, P.A.; Pérez Sánchez, J.L.; Sarabia Rogina, P.M.; Ruiz Gutiérrez, A.; Fernández García, F. 2002: «Sector de la Iglesia», J.M. Iglesias (ed.), *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander, 163-180.
- Jiménez Salvador, J.L. 1987: «Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la Península Ibérica», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 173-177.
- MacMullen, R. 2000: *Romanization in the time of Augustus*, New Haven.
- Magallón, M.A.; Sillières, P. 1997: «Labbitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca)», *Bolskan* 14, 117-156.
- Martín Bueno, M. 1987: «El foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 99-111.
- Martín Gutiérrez, C. 2000: *Estelas funerarias medievales de Cantabria*, Sautuola VII; Santander.
- Martínez Salcedo, A.; Unzueta, M. 2003: «La via maris y el poblamiento costero romano en Vizcaya», C. Fernández Ochoa (ed.), *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, Gijón, 163-177.
- Maya, J.L.; Cuesta, F. 2001: «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres», J.L. Maya; F. Cuesta (eds.), *El castro de La Campa Torres. Período Prerromano*, Gijón, 11-277.
- Palol, P. de 1987: «El foro romano de Clunia», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 153-163.
- Passelac, M. 1998: «Installations pour le travail du fer dans le Vicus Eburomagus (Bram, Aude)», M. Feugère; V. Serneels (eds.), *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée nord-occidentale*, Monographies Instrumentum 4, Montagnac, 129-141.
- Pelletier, A.; Dardaine, S; Sillières, P. 1987: «Le forum de Belo: Découvertes récentes», *Los foros*

- romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 165-177.
- Pérez Sánchez, J.L. 1999: «La arquitectura en *Iuliobriga*. Los edificios públicos», J.M. Iglesias; J. Muñiz (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, 219-221.
- Revilla, V.; Pérez, J.M; Gómez, J; Pou, J. 1996: «Estructura y funcionamiento de una herrería rural romana del siglo I d.C.», *Revista de Arqueología*, 182, 22-29.
- Ruiz Gutiérrez, A. 2002: «Historia de la investigación arqueológica», J.M. Iglesias (ed.), *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander, 51-60.
- Torrecilla, A. 2007: «Aproximación al estudio de los *macella* romanos en *Hispania*», *Caesaraugusta* 78, 455-480.
- Sevillano, A; Vidal, J.M. 2002: *Urbs Magnifica. Una aproximación a la arqueología de Asturica Augusta (Astorga, León)*. Guía-catálogo del Museo Romano, León.
- Teja, R.; Iglesias Gil, J.M. 1992: *Iuliobriga*. Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial, *Dialoghi di Archeologia* 10, nº 1-2, 311-318.
- Ward-Perkins, J.B. 1981: *Roman Imperial Architecture*, London.

Recibido el 23-12-08

Aceptado el 03-04-09